

LA RUTA DE LA MEMORIA

Un momento desde el cielo

Contemplar nuestros pueblos desde las alturas es uno de los placeres que nos regala la fotografía aérea. Es contemplar un mapa urbano vivo, un callejero con la dimensión de realidad, un momento desde el cielo. La que hoy traemos a esta columna tiene nada menos que 84 años y corresponde a un Getafe casi perdido, el de los años veinte del pasado siglo.

Un pueblo castellano. Esta es la contestación que el ajeno podía haber dado ante esta imagen de Getafe. Y es verdad. Un trazado urbano irregular y apretado, aún con señas de un pasado árabe. Una configuración lineal, en torno a un camino, el de Toledo a Madrid. Tan en torno al camino, que la imagen se divide perfectamente en dos. Y como divisoria, la calle Madrid. La imagen se pierde por norte y sur en esta calle. No sólo era camino, también la cruzaban otros, como el de Leganés, el de Villaverde o el de Perales de Río. Subrayando su trazado, un buen número de viviendas y casas de labor y ya muy pocos solares sin



urbanizar. Desde La Mancha hasta la otra Castilla, La Vieja, los pueblos perdían blancura en favor de otras construcciones donde abundaban más, como en Getafe, las casas de ladrillo ornamental de las que aún queda algún digno ejemplo como la de la Plaza de Constitución.

Casas generalmente de dos alturas agrupadas en manzanas formando corrales para usos de la labor, como los del primer grupo que se observa en el arranque de la calle Polvoranca, tejados casi siempre a dos aguas, fachadas cuidadas unas y más toscas otras, encaladas algunas y de ladrillo castellano muchas, y edificios singulares, como el del Hospital de San José, con más de cuatrocientos años de historia cuando se realizó esta fotografía. No es difícil localizarlo en la imagen, pues, y demos gracias, el edificio fundado por Alonso Mendoza y hoy propiedad de la fundación Hospital de San José, se conserva remozado y restaurado, sin duda una de las joyas de la arquitectura civil de nuestro municipio.

Destaca en este laberinto de vida un conjunto arquitectónico: el del colegio e iglesia de los padres Escolapios, emblemático por excelencia. Para entonces, el colegio presentaba prácticamente el mismo aspecto que hoy. Poco tenía que ver este edificio con aquellas primeras y sucesivas casas que compraron los Escolapios para adaptarlas a su gran labor educativa allá por 1737. Tendremos en esta columna oportunidad para hablar de esta orden y su trabajo en nuestra ciudad. La vista del colegio es más generosa por la amplia parcela sin urbanizar que tiene delante. En ésta, hoy ocupada por el colegio público Sagrado Corazón, se instalaría diez años más tarde (en 1930) la gran plaza de toros provisional que sufriría el hundimiento de un tendido en plena fiesta, uno de los incidentes más recordados de aquellos días.

Y de sur a norte arranca esta imagen en la que conocemos

hoy como Toledo pero que entonces recibía la misma denominación que el tramo largo, el que arranca de la plaza Real, hoy Constitución: de Madrid. Era, como nos cuenta brillantemente Manuel de la Peña en su estudio sobre las calles de Getafe, la entrada natural desde el campo y por tanto camino habitual de agricultores y ganaderos que conducían por ella sus reses hasta el matadero de la calle Rojas. Y a ella fueron llegando poco a poco vecinos, unos para establecer su vida y otros, su negocio, como la taberna del tío Mariano, el mismo que estableciera también una casa de alquiler de bicicletas y un taller, o como el de la tienda de retales de Nino, recordada por muchos por su amplio surtido y su próspera marcha.

La calle Toledo finalizaba por el norte en ese ensanche que entonces y hoy es la plaza del pueblo, antes Real y hoy de la Constitución. Y como plaza tuvo todas las características sociales y peculiares de una plaza. Era centro de disfrute y reunión. De disfrute porque lo fue también de toros, de verbenas, de partidas y bienvenidas de soldados. Y de reunión porque servía como mentidero de la villa y como lugar de encuentro de zagales y mayores. Tenía el privilegio de albergar el juzgado de primera instancia y la Casa Consistorial sucintamente reformada en 1929, una década después de la toma de esta imagen. Nos emociona más porque algunas de sus casas siguen hoy vivas.

Aún hay abuelos en este Getafe nuestro que vieron con sus ojos el que vemos en la imagen de arriba. Se emocionarán porque jugaron y crecieron entre aquellas callejuelas, porque trabajaron en las tierras que hoy ya son urbe. Otros, que ya no nos acompañan es posible que desde el cielo sigan viendo aquel Getafe que ya es recuerdo.

Emilio Fernández

Foto del Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica